NOVIEMBRE 1996 NÚMEROS 2 y 3

ESTUDIOS BEJARANOS

CENTRO DE ESTUDIOS BEJARANOS

LA EDAD DEL COBRE EN LA COMARCA DE BÉJAR: EL YACIMIENTO DE «*EL CHORRITO*» (VALDESANGIL).

J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA
Miembro del Centro de Estudios Bejaranos

A finales de los años 60 y principios de los 70 el grupo de Misión Rescate formado con alumnos de la Escuela Nacional de Valdesangil consiguió reunir una serie de materiales arqueológicos procedentes del recién descubierto yacimiento de El Chorrito, unos recogidos en superficie y otros procedentes de remociones no metódicas del suelo que si bien permitieron conocer aspectos interesantes del yacimiento, fundamentalmente en cuanto a su cultura material, supusieron, también, un daño irreparable en algunos puntos del yacimiento. Hoy, muchos años después, aquella ingenuidad es un cierto sentimiento de culpa y una lección que transmitir. Lo recogido por tanto hace ahora 25 años es el objeto de este trabajo que pretende fundamentalmente dar a conocer la cultura material del yacimiento y ponerlo a disposición de los estudios generales sobre el Calcolítico de la Meseta Norte.

Las excavaciones metódicas realizadas en el yacimiento similar de La Teta (Gilbuena, Avila) sirven a los materiales de El Chorrito de apoyo y referencia a la hora de trazar el panorama general de su ambiente y desarrollo.

EL YACIMIENTO DE *"EL CHORRITO»*

Se encuentra situado a 1 Km. al Oeste de Valdesangil, en la baja ladera de la elevación denominada localmente El Cabezo, a 1.100 m. de altitud y orientado hacia el Sur, resultando Así un lugar perfectamente abrigado y con buena exposición al sol, aspecto éste al parecer muy importante a la hora de elegir los hábitats en todos los yacimientos contemporáneos de la zona. Toda la ladera donde se encuentra el poblado está salpicada de grandes bloques graníticos descatados que desaparecerán en su totalidad en la vega inmediata, donde se halla enclavado, al Este, el casco urbano de Valdesangil. Se encuentra, pues, El Chorrito dominando una vega con cierta extensión, rica en agua, pastos y madera y con algunas franjas de terreno inmediatas («La Casalancha», a menos de 300 m.) cuya fertilidad de las tierras debió ser uno de los factores en la

elección del lugar. Puede decirse en líneas generales que la elección de El Chorrito supuso la explotación de un medio inmediato con buenas posibilidades económicas, estando con ello en sintonía con otros hábitats conocidos en zonas próximas, como por ejemplo los del Valle del río Becedillas, en los términos de Becedas y Gilbuena, ya en la provincia de Ávila. Al igual que la mayor parte de aquellos yacimientos, El Chorrito no es un asentamiento defensivo, ya que de haber sido ese un factor importante a tener en cuenta se hubieran elegido puntos más favorables del entorno. Parece más bien un pequeño asentamiento (en torno a 2 Ha. como máximo) al amparo de una ladera bien orientada y al refugio adicional del roquedo abundante, con cabañas desperdigadas y en número reducido, practicante de una economía mixta que sólo ha dejado huellas suficientes en los molinos y molederas frecuentes en todo el área del poblado, ya que la acidez de los suelos sólo ha conservado algunos molares y pequeñísimos fragmentos de hueso quemados que no permiten un estudio completo.

LA CULTURA MATERIAL.

La muestra conocida procedente de El Chorrito en todos sus apartados parece suficiente para que el yacimiento pueda ser definido de forma fiable.

LA CERÁMICA.– Es muy abundante. Presenta cocciones reductoras con colores frecuentemente marrones oscuros o medios. No son tampoco raras las cocciones oxidantes, sobre todo ligadas a recipientes de pequeño tamaño. La **calidad** general puede decirse que es aceptable, con superficies espatuladas sumariamente, sin llegar nunca a lo que es la presencia general de las cerámicas contemporáneas en la zona abulense del Valle de Amblés, a poco más de medio centenar de kilómetros de El Chorrito.

Entre las **formas** predominan claramente las semiesféricas, ya sean puramente semiesféricas o representando la mitad de la esfera ligeramente sobrepasada (60–70 % aprox.). Con ellas, en porcentajes que no sobrepasan individualmente el 10–15 %, aparecen otras formas, algunas de ellas con muy escasa representación: troncocónicas, paredes rectas entrantes, vasos esféricos simples y con cuello esbozado o bien destacado –rectos o ligeramente exvasados- y pseudoplatos, que son en realidad estos casquetes de esfera muy bajos, siempre diferentes a los conocidos platos de la zona andaluza y extremeña. No conozco ningún ejemplar de carena ni de vasos con perfil en S, el juego con la esfera y todas sus fracciones es constante y supone la tónica prácticamente general. Los **fondos** son siempre curvos.

En cuanto a las **decoraciones** hay que decir que son variadas, aunque todas ellas dentro de una línea cultural uniforme. Cuarenta y cinco ejemplares permiten definir este aspecto. Incisas e impresas, con ventaja de las primeras, quedan bien distanciadas con las demás. En ocasiones aparecen mezcladas incisiones e

impresiones en un mismo recipiente. Las aplicaciones plásticas (pastillas repujadas en relieve) son minoritarias y las pintadas tienen una presencia suficiente. La figuras que acompañan a este trabajo muestran con claridad las diversas composiciones temáticas. Como aspecto general puede decirse que se observa un importante componente neolítico en las decoraciones, el mismo que encontraremos en los muchos yacimientos del Sur de la Meseta Norte. En particular, ese componente neolítico se manifiesta con más asiduidad en las composiciones a base de dos o tres líneas de incisiones o impresiones cortas en la zona del borde. Hay que destacar la presencia de cerámicas con engobe a la almagra al lado de otras con engobe anaranjado. Unas y otras aparecen de forma frecuente en el similar poblado de La Teta (Gilbuena, Ávila), a tan sólo 17 Km. de El Chorrito. En cuanto a las aplicaciones como asas o mamelones no se conocen por el momento.

OBJETOS DE BARRO.– Pesas de telar rectangulares con una o dos perforaciones en cada extremo, con aristas redondeadas o en ángulo recto y crecientes de barro componen este apartado. No se conoce ningún caso de morillo de barro.

MATERIAL LÍTICO.– El material lítico en El Chorrito es abundante y variado, fabricado principalmente en sílex, en lo que se refiere a los útiles de pequeño tamaño y en rocas locales como corneana o la antiguamente denominada «fibrolita», las hachas y azuelas. Cuarzo y cristal de roca son materiales locales utilizados también, aunque en clara desventaja respecto al sílex.

El sílex utilizado en El Chorrito no es de origen local, presenta las mismas características que el que aparece en el poblado de La Teta o La Mariselva (El Tejado, Salamanca) y parece que también en todo el Valle del río Corneja, diferenciándose con claridad del que encontramos en los poblados abulenses del Valle de Amblés, de claro componente local. En el sílex de El Chorrito hay dos tipos de córtex: uno, nodular, con córtex blancuzco, de 1–2 mm. de espesor, procedente de una esponjosidad pulida por rodamiento fluvial y, debajo de él, sílex blanco o blanco, azulado generalmente; el otro tipo suele tener parcialmente una pátina de color blanco sobre sílex pulido por rodamiento o acción eólica, que procede de la fragmentación muy antigua de placas o nódulos de sílex, muchas veces, incluso, auténticas lascas de buen tamaño producidas en época paleolítica; sílex similar a éste lo he observado en la zona en torno a Navalmoral de la Mata, en la provincia de Cáceres. Llama la atención el detalle antes aludido de la diferencia en el sílex entre la zona de los valles del río Becedillas, Tormes Alto y Medio, Corneja y zona de Béjar; luego veremos que no es la única característica que diferencia a ambas zonas en época contemporánea a pesar de la vecindad entre ambas.

En líneas generales puede decirse que hay una importante dosis de arcaísmo entre la industria lítica en sílex de El Chorrito. Y ésta vuelve a ser una característica que le une con

La Teta y los vuelve a diferenciar de los yacimientos del vecino Valle de Amblés abulense. He querido ofrecer en este trabajo una buena representación gráfica de la industria lítica de El Chorrito, con el fin de mostrar más claramente ese componente arcaico y con ello facilitar las comparaciones y aclarar las diferencias entre unas zonas y otras en este aspecto.

Hachas.– Su presencia en el yacimiento no es abundante pero sí suficiente como para que su presencia quede constatada. Al lado de las habituales hachas de corneana con pulimento fundamentalmente centrado en el filo, fueron halladas otras de las conocidas como «votivas», fabricadas en materiales más vistosos y cuya utilidad, dado su tamaño, parece más simbólica que destinada al trabajo. Destaca una de ellas especialmente por poseer un pequeño surco transversal y unifacial que simbolizaría una forma de enmangue frecuente en el yacimiento (Fig.3), atestiguada en algún fragmento perteneciente a ejemplares de mayor tamaño y destinadas al uso laboral.

Núcleos.– Han aparecido muy pocos núcleos en el yacimiento. Uno de los núcleos de lascas encontrados muestra con claridad una técnica de extracción ya conocida en otros yacimientos contemporáneos y cercanos, que consiste en golpear en uno de los extremos de un fragmento grueso de sílex de forma aproximadamente rectangular, teniendo apoyado el otro sobre una superficie dura y provocándole una especie de embotadura de ese extremo. Son siempre estos núcleos para la obtención de lascas de reducido tamaño y se abandonan sin más en cuanto la extracción se resiste y los sucesivos golpes producen reflejamientos. Pero otros desechos y accidentes de talla procedentes de núcleos de lascas y laminillas implican una técnica más cuidada, claramente emparentada con la tradición anterior, por lo menos en el caso de los de laminillas.

Puntas de Flecha.– Son frecuentes y de formas variadas, como suele ser habitual. Predominan las piezas con retoque bifacial, cubriente y plano y no faltan, pero son clara minoría, piezas con retoque plano o simple a plano marginal que dan una forma elemental a la pieza sin más preocupaciones posteriores. Las secciones son convexas o biconvexas suaves, lo que indica que las piezas fueron realizadas sobre lascas y/o fragmentos de láminas (?) de poco grosor. Sólo algunas piezas presentan secciones con convexidades muy pronunciadas dando aspecto de tosquedad (Fig.4. nº 15). La media de tamaños está en torno a 21 por 13 mm., sólo el 20 % del total sobrepasan los 25 mm. de largo. El material empleado es fundamentalmente el sílex, sólo un pequeño porcentaje de las piezas son cuarzo blanco y una es cuarcita. Los tipos identificados en El Chorrito son los siguientes:

– Romboidal (8 ejemplares).

– Cuerpo triangular con base redondeada o ligeramente convexa (7).

– Cuerpo triangular con base en convexidad pronunciada (7).

– Cuerpo triangular con base en

triángulo invertido más pequeño (5).

– Cuerpo triangular y pedúnculo desarrollado (4).

– Cuerpo triangular con base en triángulo invertido más pequeño y alerones incipientes (4).

– Foliáceas (4).

– Cuerpo triangular y pedúnculo esbozado (2).

– Cuerpo triangular y base recta (1).

Hojas.– Son abundantes los fragmentos de hojas y hojitas halladas; prácticamente todas son de sílex. La mayoría perecen fragmentos inservibles, probablemente fracturados durante el trabajo y de buena calidad. Se trata generalmente de hojas con un ancho en torno a los 10 mm., aunque hay ejemplares –de muy buena calidad siempre– de hasta 18 mm. La extracción es generalmente buena, con secciones trapezoidales bien definidas que conforman piezas con filo bilateral bien marcado, unas veces retocadas intencionalmente, otras con retoque de uso y otras muchas sin retoque. Cuando tienen retoque intencionado, éste es siempre marginal, simple o semiabrupto (raramente plano), directo y bilateral, todo ello probablemente relacionado bien con el reafilado de las piezas, que en ocasiones ha agotado la hoja abandonándose inservible o bien con el enmangado, inutilizando uno de los filos con retoque semiabrupto. En pocos casos aparece «brillo de uso».

Con las hojas propiamente dichas aparecen **Hojitas** de sílex y cristal de roca sin retoque, que deben corresponder a núcleos de pequeño tamaño. Algunas son laminillas de cresta retocada, lo que indica la pervivencia de técnicas paleolíticas de extracción, que no se observan ya en la mayor parte de los yacimientos calcolíticos del Sur–Este de la Meseta Norte. Todo ello redunda en el hecho ya expresado del fuerte peso de la tradición en cuanto a la industria lítica de El Chorrito.

Geométricos.– Sorprende observar en El Chorrito la frecuencia de elementos geométricos, dadas las circunstancias particulares que concurren en la obtención de los materiales del yacimiento y el, después de todo, poco volumen de terreno removido. El tipo predominante es el trapecio típico, del que se conocen 9 ejemplares; hay, además, otros 7 casos fragmentados, 1 ejemplar a mitad de camino entre triángulo escaleno y trapecio escaleno (Fig.3), 1 segmento típico y otro atípico. Los trapecios son de tamaño reducido, la mayor parte de ellos en torno a 15 por 14 mm; proceden generalmente de láminas de sección trapezoidal y pueden ser clasificados como Trapecios Rectángulos y solamente uno como Trapecio Escaleno. Las truncaduras se consiguen a base de retoque abrupto siempre, directo, directo e inverso en una misma pieza y sobre distintos lados e incluso en algunos casos alternante. Solamente hay una base levemente cóncava, como lo es también la base del ejemplar entre Escaleno y Trapecio. De entre los fragmentos señalados en líneas anteriores hay dos cuya tipología induce a dudar si se trata de fragmentos de trapecios escalenos o son

dos útiles completos compuestos por una truncadura retocada oblicua que apunta a un fragmento de lámina rota intencionadamente en la base, también de forma oblicua, pero con la fractura sin retocar. Llama la atención la similitud formal de ambas piezas e incluso la tipología de la truncadura retocada, compuesta en ambas no por una línea recta o por una segmento de círculo como en los geométricos, sino por una línea oblicua quebrada al inicio de su discurrir, detalle que no aparece en ningún caso en los geométricos completos. Si no se tratara realmente de fragmentos de trapecios habría que pensar que son armaduras en las que la punta es el elemento primordial, como se ve, sobre todo, en uno de los ejemplares, cuya punta agudísima se ha logrado a base de un retoque cuidado (Fig.3. nº 11). El segmento de círculo típico es un magnífico ejemplar, con retoque abrupto en el lado curvo y semiabrupto parcial en un extremo, agudizando así la punta del objeto (Fig.3. nº 5). El segmento atípico es una laminilla con dorso cortical curvado a la que se ha apuntado a base de retoque marginal semiabrupto (Fig.3. nº 17). Ambas piezas son realmente la misma, aunque obtenidas por dos procedimientos distintos.

Microburiles.–Cuatro ejemplares, todos ellos sobre fragmentos de lámina delgada de sílex (Fig.3. nº 13 a 16). El empleo de esta técnica en la fabricación de geométricos es un detalle más para significar el peso de la tradición en El Chorrito.

Truncaduras retocadas.– Un curioso ejemplar de sílex compone este grupo. Se trata de un fragmento de lámina con una truncadura oblicua que apunta la pieza y en el lado opuesto, un borde abatido que serviría para el reforzamiento de la punta. La base es una impureza del sílex (esponjosidad) que no permite conocer si existió retoque (Fig.3. nº 28).

Muescas.– Tres pequeños ejemplares componen este grupo. Son tres fragmentos de lámina delgada, dos mesiales y uno distal a los que se les ha practicado una muesca retocada en uno de los filos. El filo opuesto en un caso está retocado (semiabrupto, marginal, contínuo) y en los otros dos no. Todas las piezas empiezan y terminan en fracturas no retocadas (Fig.5. nº 6–7–9).

Perforadores.– Es importante destacar en El Chorrito un singular tipo de perforadores, que aparecen también en los yacimientos similares de los valles del río Corneja, Tormes medio y Becedillas. Se trata de auténticos taladros de cuidadosa elaboración, fabricados sobre láminas con un ancho en torno a 20 mm., a base de retoques abruptos bilaterales que adelgazaban la pieza hasta dejarla en 6–7 mm., respetando la anchura originaria en la zona proximal, que simplemente se acomoda algunas veces con retoques abruptos o semiabruptos. Tienen una longitud en torno a los 60 mm. y la punta, como puede verse en el ejemplar completo que muestra la Fig.4. nº 1, es muy aguda. Piezas similares en la forma, aunque más toscas, han sido descritas dentro

del Epipaleolítico magrebí como «Gran Perforador Capsiense» (TIXIER, 1963: 65–66) y parece que no son extraños en ambientes Neolíticos o Tardoneolíticos de la Meseta Norte.

Otros útiles hallados en El Chorrito, pero de forma minoritaria son las **lascas retocadas**, generalmente de pequeño tamaño, con retoques marginales que no obedecen a una tipología definida, ya que, como se ha visto así mismo en otros yacimientos, responderían a una necesidad concreta en un momento determinado, más que a tipos preconcebidos. Con ellas hay también algunas que pueden clasificarse como **lascas con retoque de uso**, producto, como las anteriores, de la oportunidad de trabajos concretos. Las **lascas con astillamientos** no son abundantes, al contrario de lo que suele ser la norma entre la industria lítica de los yacimientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte. Se conocen dos fragmentos de **piezas rectangulares con retoque plano cubriente** en una de las dos caras y en la otra como mínimo retoque plano invasor, que en otros yacimientos también es cubriente; aunque en Valdesangil se han hallado fragmentados (Fig.3. n.° 21–22), por la similitud con ejemplares de otros yacimientos, estos útiles no tienen que ver con las puntas de flecha, suelen empezar y terminar en truncaduras retocadas transversales u oblicuas realizadas también a base de retoque plano, dando una forma trapezoidal o rectangular. Hay un ejemplar de **sierra unilateral** sobre una lámina muy adelgazada por retoques, con brillo de uso en los dos filos (Fig.5. n.° 4). También un ejemplar fragmentado de pieza rectangular con retoque planocubriente dorsal e invasor ventral, con abundantes paralelos en el Calcolítico meseteño. Un **raspador** sobre lasca laminar (Fig.5. n.° 5), un fragmento de posible **raspador carenado atípico** (Fig.5. n.° 3), un **buril** probablemente accidental y abundantes fragmentos de **ocre** y esquisto rojizo completan la industria lítica del yacimiento.

ELEMENTOS DE ADORNO.– Únicamente se conoce un elemento en pizarra de forma pseudotriangular con dos de sus ángulos redondeados y perforación central (Fig.5. n.° 8). El hallazgo de frecuentes fragmentos de pizarras en el yacimiento y la circunstancia alóctona de este material hacen pensar que pudiera ser importado de la zona de Guijuelo o de la vecina provincia de Cáceres para fabricar elementos de adorno, nada extraños por cierto en el Calcolítico de la zona como ha podido comprobarse en las excavaciones del vecino yacimiento de La Solana en Navalmoral de Béjar.

METALURGIA.– Únicamente entre todo el material descrito se halló un fragmento de chapa de cobre, cuyo análisis de espectometría por fluorescencia de rayos–x realizado por el Dr. S. Rovira arrojó el siguiente resultado:

Fe: 0.137; Ni: 0.119; Cu: 99.59; Zn: nd; As: 0.127; Ag: 0.012; Sn: nd; Sb: 0.018; Au: –; Pb: nd; Bi: nd.

Es necesario mencionar también el hallazgo de una piedra de granito tallada a modo de menhir que

hoy se encuentra sepultada bajo la tierra en una de las zonas alteradas del yacimiento. Se trata de un bloque de forma mitad cilíndrica mitad troncocónica, con sección aproximadamente ovalada, cuyas proporciones aproximadas (tomadas a partir de referencias en la fotografía) serían: 1'50 X 0'45 X 0'35 m.. Uno de los extremos, probablemente el que quedaba visible, si su objeto era permanecer erecto, iba progresivamente adelgazándose finalizando en un achatamiento. Apareció sobre el techo del nivel de habitación del yacimiento por lo que sería posible pensar que caería cuando el poblado fue abandonado. Su factura, aunque tosca, no deja lugar a dudas acerca de su uso en el poblado, probablemente como elemento simbólico (Fig. 11).

RECONSTRUCCIÓN GENERAL DEL AMBIENTE QUE RODEÓ A EL CHORRITO

En la elección del hábitat tuvieron que ser fundamentales, al menos, dos circunstancias: las posibilidades económicas del entorno y el carácter abrigado que ofrece la ladera donde está el yacimiento. El territorio actual de Valdesangil, que engloba lo que en realidad es el *Valle de San Gil*, una unidad territorial perfectamente definida, es un lugar con humedad más que suficiente, perfectamente manisfestada a través de las especies arbóreas que lo pueblan: castaños, fresnos y robles. Esta humedad abundante tuvo que ser de entrada una circunstancia favorable para tener garantizados pastos para el ganado en una unidad general que presentaba, además, un cierto aislamiento, una cierta apacibilidad probablemente también. Pero en la ubicación precisa del yacimiento tuvo que jugar un papel muy importante la proximidad de uno de los mejores suelos del entorno para la práctica de la agricultura, el lugar que llaman en Valdesangil *La Casalancha*, prácticamente inmediato el yacimiento a la orilla izquierda de un arroyo. Esta zona es hoy una de las más codiciadas para la práctica de la horticultura por sus suelos y por su abundancia de agua. Tuvo que ser esta una circunstancia muy importante porque lugares como El Chorrito podrían encontrarse sin dificultades por el todo el reborde Sur de los llamados *Picos de Valdesangil*. Según todo esto las actividades económicas se centraron seguramente en la práctica de la ganadería en lo que es el fondo del valle y la agricultura en la zona de La Casalancha; no se conocen mineralizaciones de cobre en toda la zona y las posibilidades cinegéticas en principio no parece que tengan que haber sido negativas. Por otra parte, la ladera donde fue ubicado el hábitat está en clara sintonía con los poblados calcolíticos del entorno: no son lugares propiamente defensivos, tienen una cierta dificultad de tránsito debido a la gran cantidad de rocas que lo pueblan, por tanto, carecen de cualquier elemental urbanismo y desde ellos hay capacidad visual suficiente para avistar el territorio que explotan. Finalmente hay que añadir que este asentamiento es el único que se dio en toda la zona durante el Calcolítico. No se conoce

ninguno posterior hasta la ubicación del núcleo urbano actual en el centro mismo del valle. Inmediatamente anteriores a El Chorrito, con cronología Neolítica o Tardoneolítica se conocen dos pequeños yacimientos en torno a sendos abrigos, con cerámicas de estilo típicamente neolítico: *La Covacha y Las Cabañuelas*, el primero de ellos en las proximidades de El Chorrito.

CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL YACIMIENTO, PARALELOS Y CRONOLOGÍA.

La suma de datos expuesta sobre El Chorrito tiene la suficiente entidad cuantitativa y cualitativamente como para que pueda encuadrarse al yacimiento sin muchas dudas dentro del llamado Calcolítico Precampaniforme, adscribiéndose a la tipología general de los asentamientos correspondientes a esta etapa en el reborde Norte de la Sierra de Béjar. A grandes rasgos podríamos situar su cronología entre el 2500 y el 2000 a. Cr., cronología que vendría dada entre otros factores por las dataciones de C–14 realizadas para La Teta, en Gilbuena, cuyo ambiente cultural fue similar al de El Chorrito. Las dos dataciones de La Teta sitúan la habitación de este yacimiento por lo menos entre el 2390 ± 40 y el 2025 ± 25 a.Cr.. La similitud entre ambos yacimientos no deja lugar a dudas, si bien hay en la industria lítica de El Chorrito un mayor componente tradicional, con trapecios abundantes e incluso con algún segmento de círculo, acompañando a muescas y a algún otro elemento muy ligados al pasado anterior. Trapecios aparecieron también en La Teta pero nunca con la frecuencia, proporcional a lo excavado, con que aparecieron en Valdesangil. Por otra parte este tipo de útiles no son extraños, incluso cuando simplemente se trata de recogidas superficiales, en el área que podemos definir como Facies La Teta, que comprendería parte de la zona de Béjar, el Valle del río Becedillas, el del Corneja y el Tormes Alto/Medio. El componente neolítico observable en la cerámica, tanto en lo que se refiere a engobes como a buena parte de las decoraciones, no es tan llamativo como el aspecto anterior, ya que una de las características generales de las decoraciones cerámicas calcolíticas en el Sur de la Meseta Norte será el alto peso específico de la herencia anterior, tomando preferencia por unos motivos o por otros según las zonas. Al lado de estos elementos de tradición aparecen otros más propiamente calcolíticos como podrían ser los triángulos punteados en la cerámica, las puntas de flecha de varios tipos o la propia presencia de cobre, que deben ser consideados más modernos.

Mientras no poseamos dataciones absolutas para El Chorrito tendremos que contentarnos con la adopción de las fechas de La Teta, si bien suponiendo que el inicio de la habitación en aquel pudo remontarse algo al de La Teta valorando la antigüedad de alguno de los grupos de su cultura material.

En lo que respecta a otros aspectos puede decirse que El Chorrito participa del mismo ambiente general y común para los poblados calco-

líticos del Sur de la Meseta Norte, es decir en cuanto a factores como el hábitat en sí mismo y su territorio de control o los presupuestos económicos derivados de ello, constatados en Valdesangil sólo a medias por causa de la acidez de los suelos que ha hecho desaparecer, como en La Teta, la fauna consumida, con excepción de unos cuantos molares de ovicápridos, testigos quizá de una cabaña ganadera con abundante presencia de esta especie y complementada por el cultivo de cerales cuya constatación vendría apoyada por la presencia abundante de molinos y molederas. A todo ello se añadiría la caza, siempre presente en yacimientos cercanos donde se han conservado los huesos. Ese mismo ambiente parece ser el de otros poblados calcolíticos mejor estudiados y distantes de El Chorrito menos de un centenar de kilómetros.

Es necesario hacer mención también a la metalurgia, cuya presencia en forma de un resto de fundición en El Chorrito viene a sumarse a lo ya constatado en prácticamente todos los yacimientos excavados en el Sur de la Meseta Norte, es decir la manipulación del metal en el poblado a partir de mineralizaciones locales en muchos casos.

Con respecto a su filiación y a su encuadramiento cultural puede decirse que El Chorrito pertenece más a las facies calcolíticas localizadas en la mitad Oeste de la provincia de Salamanca, en el Valle del Tormes y el los Valles del Becedillas y del Corneja, que a la que parece ocupar el Valle del Duero propiamente dicho y las zonas llanas aledañas, por ejemplo la zona Norte de la provincia de Ávila y el Valle de Amblés en esta misma provincia. Pero dicho esto es necesario resaltar las diferencias observadas entre zonas dentro del propio grupo al que pertenece El Chorrito. Así parece observarse una cierta diferencia entre El Chorrito y los yacimientos relativamente cercanos de las zonas de Guijuelo y Alba de Tormes (LÓPEZ PLAZA, 1991), en algunos casos conocidos a través de los materiales aportados por las excavaciones de megalitos, todos ellos algo más alejados de las estribaciones montañosas y más próximos a tierras menos abruptas o de transición a lo que es la llanura sedimentaria. Entre yacimientos como El Chorrito–La Teta–La Mariselva, todos ellos en las estribaciones montañosas y los conocidos en el valle medio del río Tormes hay diferencias apreciables, quizá no demasiado trascendentes pero dignas de ser mencionadas por si en ello pudiéramos rastrear alguna influencia o algún rasgo que permita conocer mejor el origen de tales particularismos. El ambiente general parece el mismo e incluso el hincapié que se hacen en cuanto a algunas particularidades parece similar, como por ejemplo es el caso de la presencia abundante de cerámicas pintadas a base de motivos en negro (BENET, 1985), las formas de las puntas de flecha, etc. Pero aspectos como el arcaísmo de la industria lítica o la presencia de cerámicas con engobes a la almagra les distingue con claridad. Esta última característica es muy propia de los yacimientos contemporáneos extremeños y no sería difícil que hubiera llegado a esta zona, dada la

inmediatez a las tierras extremeñas, por vías como el Valle del Jerte o el del río Cuerpo de Hombre, que sin duda sería ya en esta época el embrión de lo que más tarde se convertiría en la Vía de la Plata. Pero la ausencia de elementos muy característicos de aquellas zonas, como por ejemplo las puntas de flecha de base cóncava o los típicos platos de borde engrosado, suponen un importante obstáculo para admitir tales influencias e incluso traslados de población. Por el momento y a la espera de mayor profundidad en las investigaciones tal vez sea más prudente considerar que las cerámicas a la almagra de El Chorrito pueden estar directamente relacionadas con el peso importante de la tradición en la cultura material del yacimiento, peso tan claramente manifestado en la industria lítica y en buena parte de las decoraciones cerámicas, entre las que el hecho de engobar algunas con una aguada roja no constituye sino una circunstancia más, mantenida en algunos poblados y en otros no.

Finalmente hay que hacer mención al tema funerario del que no se tienen datos para El Chorrito. Algo que parece fuera de toda duda es que las construcciones megalíticas no debieron tener demasiado arraigo entre las poblaciones de las estribaciones de la Sierra de Béjar. No se conocen megalitos en esta zona. Los más próximos estarían, por ahora, en la zona en torno a Guijuelo o en Navamorales, en el límite mismo con la provincia de Ávila, a orillas del río Corneja (SANTONJA y otros, 1984), en torno a la treintena de kilómetros de distancia en ambas. Entre las gentes de Valdesangil es conocida la existencia legendaria de un cementerio en el lugar conocido como Los Prados Cabildos, una pequeña vega entre dos lomas poco elevadas en cuya entrada habría estado enclavado. El hecho de que sea una noticia legendaria de la que tuvieron, solamente, constancia referencial incluso los más ancianos de hace dos décadas, unido al hecho de la distancia al casco urbano de este lugar (algo menos de 1 Km.), la ausencia de restos de otras poblaciones en el entorno, la impersonalidad del lugar para ser convertido en el cementerio del pueblo en cualquier momento de su historia y, también, al hecho de que es conocido un cementerio interior en la iglesia parroquial ligado a la fundación del templo a finales del siglo XVII y principios del XVIII, coincidiendo con el mayor impulso demográfico en el lugar, hacen pensar que la noticia legendaria derive del hallazgo casual de enterramientos en el prado mencionado, quedando de ello únicamente que «allí estuvo el antiguo cementerio del pueblo», sin que para ello hubiera otra base que no fuera el hallazgo de huesos humanos. Con estos datos no sería descabellado considerar la posibilidad de una necrópolis relacionada con El Chorrito en esa zona o al menos el hallazgo de enterramientos teniendo en cuenta que dista del yacimiento menos del millar de metros y que en la zona no hay yacimientos de otras épocas hasta la fundación del pueblo actual en la Baja Edad Media. En cualquier caso no hay noticia de que estuviera relacionado el «cementerio» con algún tipo de construcción

monumental. El hallazgo en el yacimiento vecino de La Solana, en Navalmoral de Béjar, de una cista en el interior del poblado unido al creciente número de casos correspondientes a enterramientos al margen de dólmenes, sea de forma individual o colectiva (FABIÁN, 1995), hace pensar que el aspecto funerario fuera resuelto en esta zona de una forma no megalítica, tal vez aprovechando los frecuentes abrigos que en la zona se ofrecen.

BIBLIOGRAFÍA

–BENET JORDANA, N. (1985): «La cerámica pintada del Dolmen de la Veguilla (Salamanca)». *XVIII C.N.A.* pp. 177 y ss. Zaragoza.

–FABIÁN GARCÍA, J.F. (1995). «*El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la Meseta Norte: El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar en el marco cultural de la Prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte española*». Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.

–LÓPEZ PLAZA, S. (1991): «Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca». En «*Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca*». pp.–49–59.Salamanca.

–SANTONJA, M; CERRILLO, J; FABIÁN, J. F.; FERNÁNDEZ, A. y GARCÍA, M. (1984): «El túmulo megalítico de El Torrión (Navamorales). Observaciones sobre la extensión del Megalitismo en el Sur de Salamanca». *Salamanca.Revista Provincial de Estudios n13.* pp.–109–117. Salamanca.

–TIXIER, J. (1963): «*Tipologie de l'Epipaleolithique du Maghreb*». París.

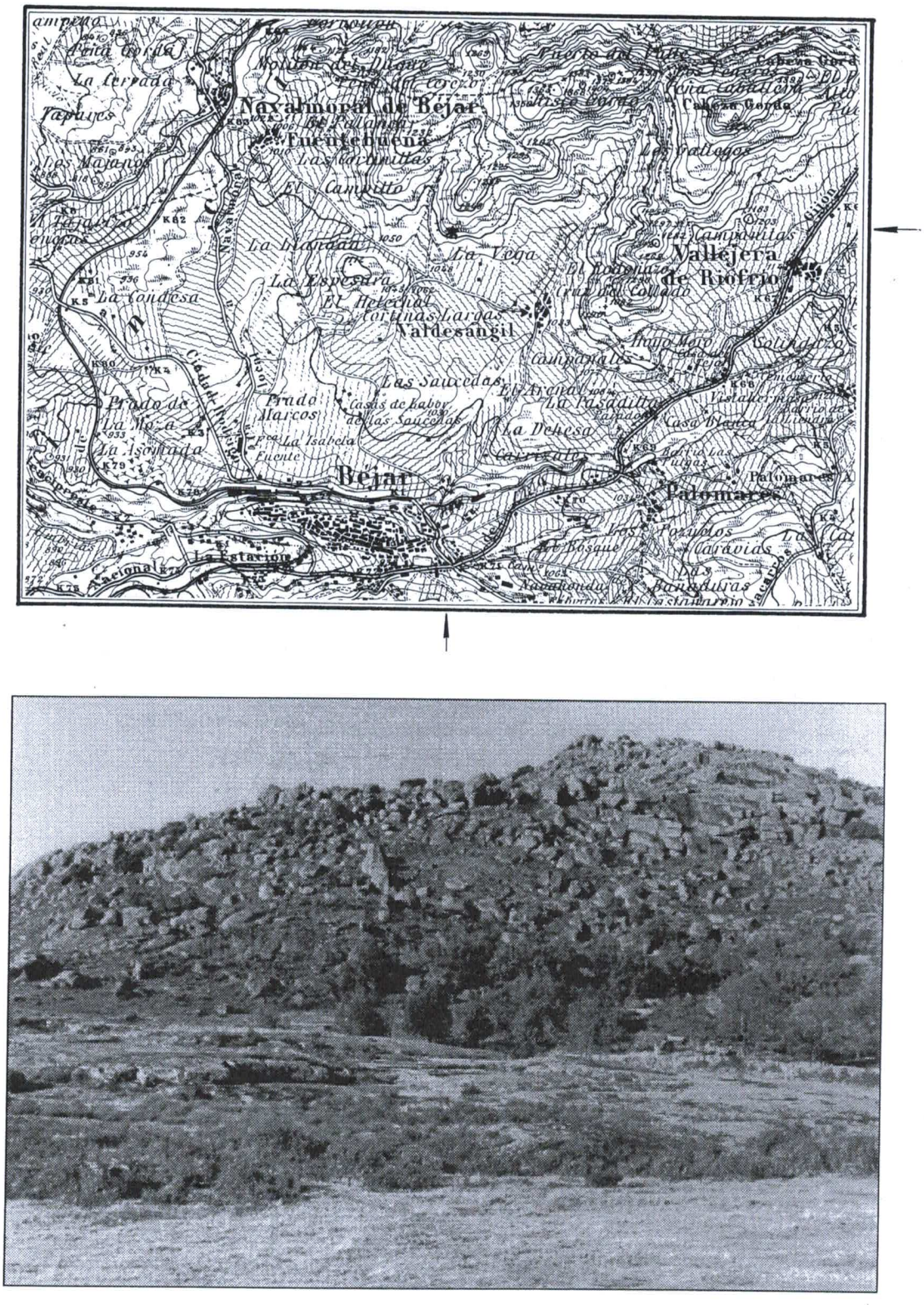
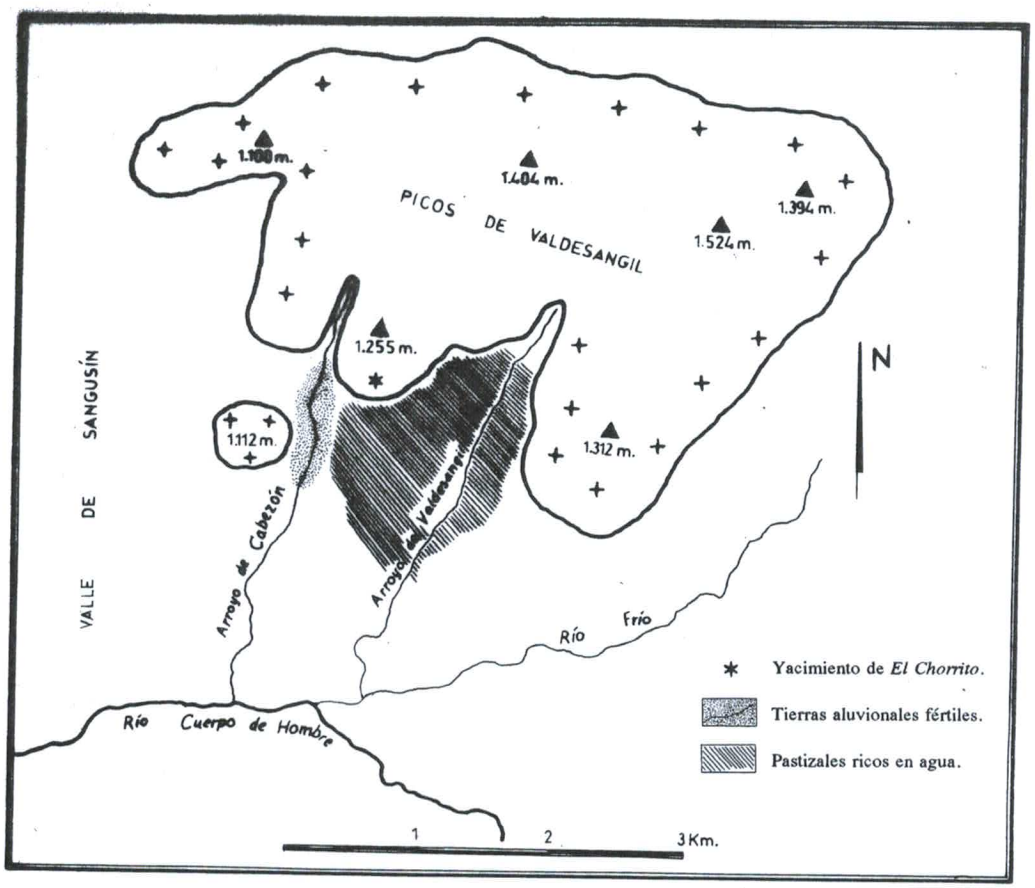


FIGURA 1
Ubicación de «El Chorrito» en el M.T.N., escala 1:50.000 y panorámica del yacimiento desde el sur.



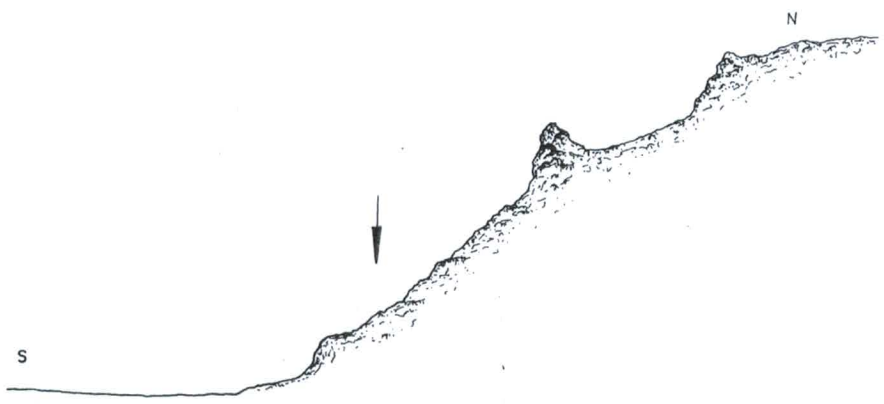


FIGURA 2
Situación del yacimiento y perfil N-S, desde el E.

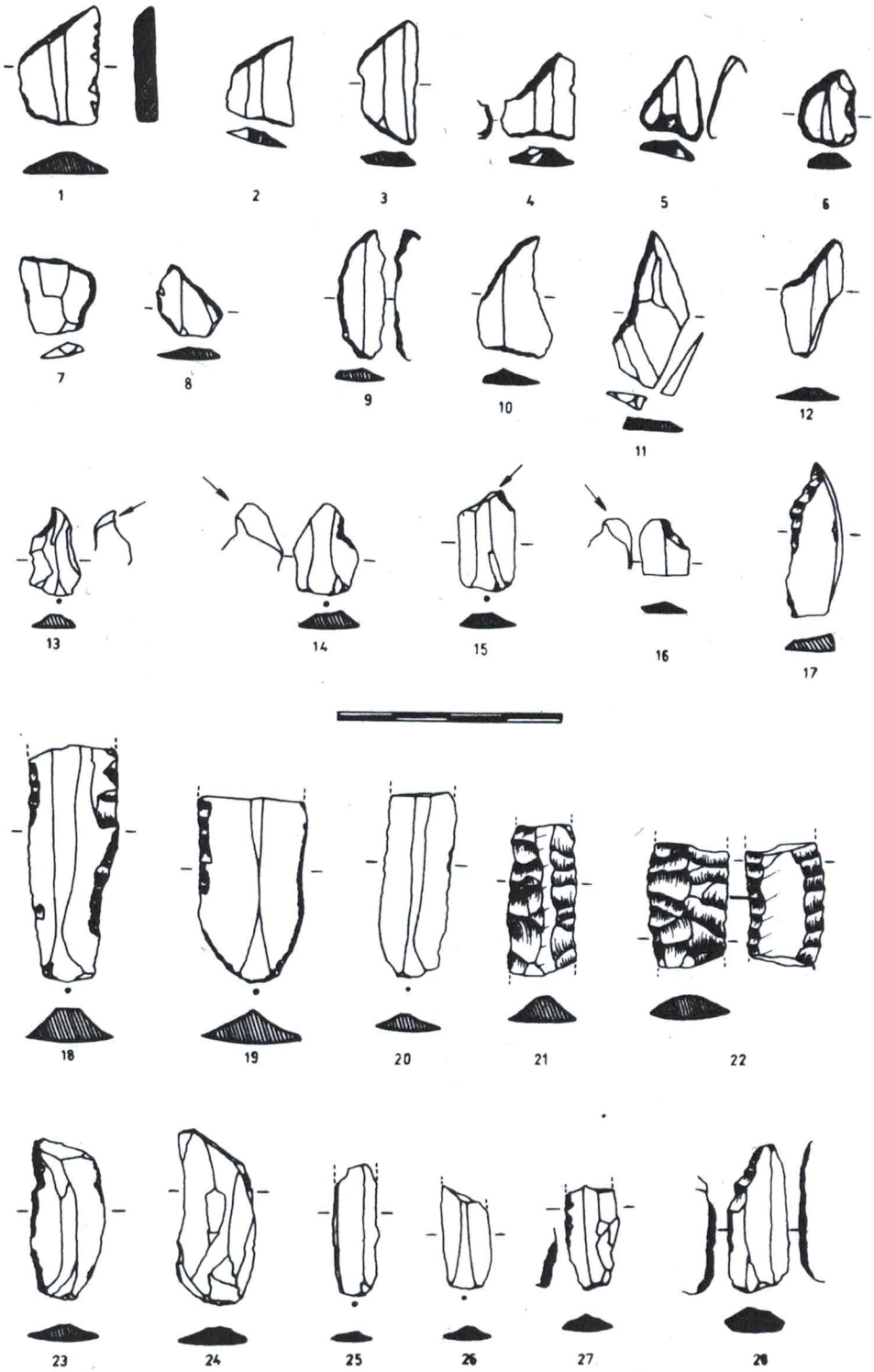


FIGURA 3
El Chorrito. Industria lítica: Geométricos, Microburiles, Hojas, Piezas rectangulares con retoque plano, Laminitas y Truncaduras.

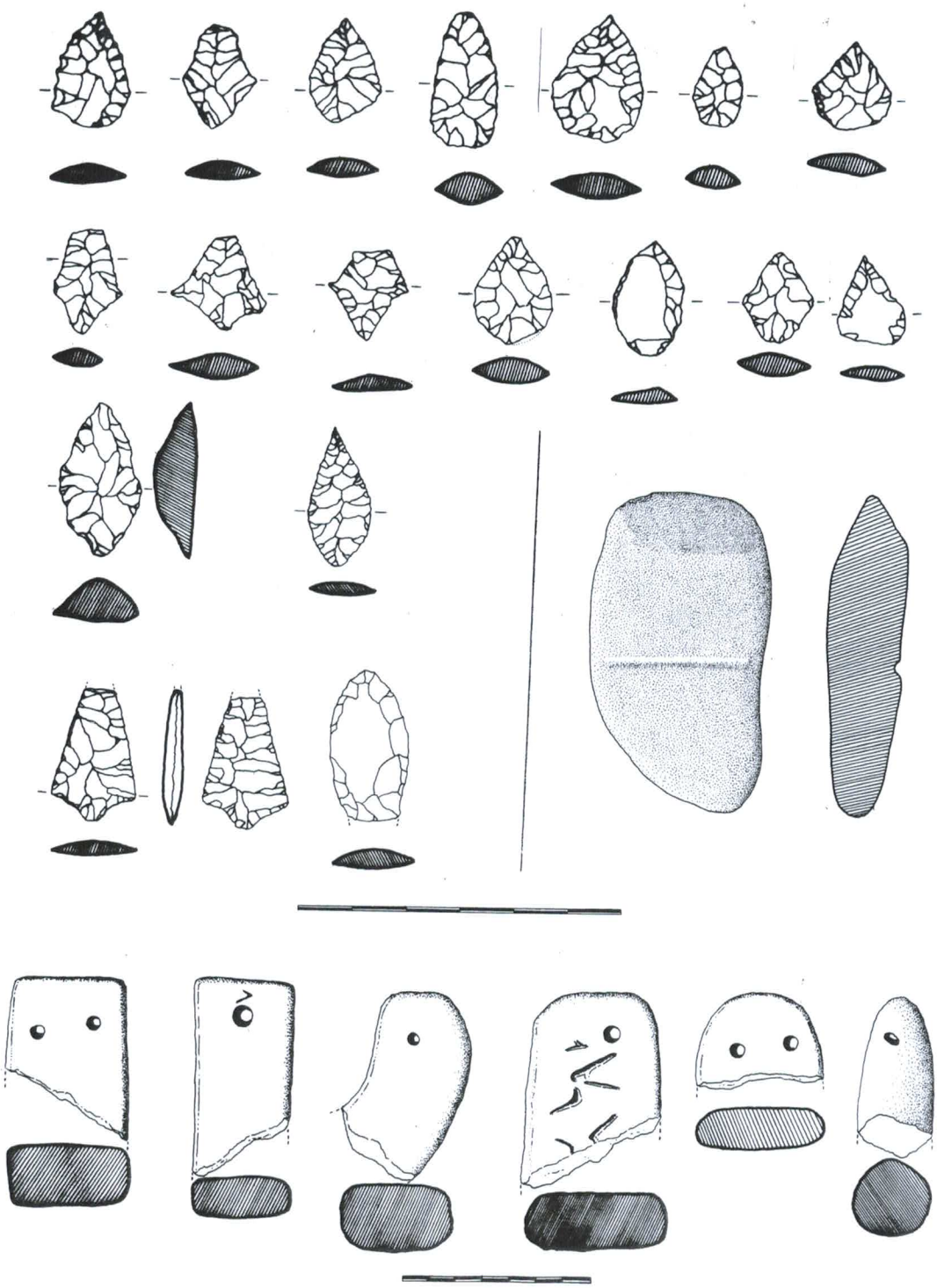


FIGURA 4
El Chorrito: Puntas de Flecha, Hacha votiva y Pesas de telar.

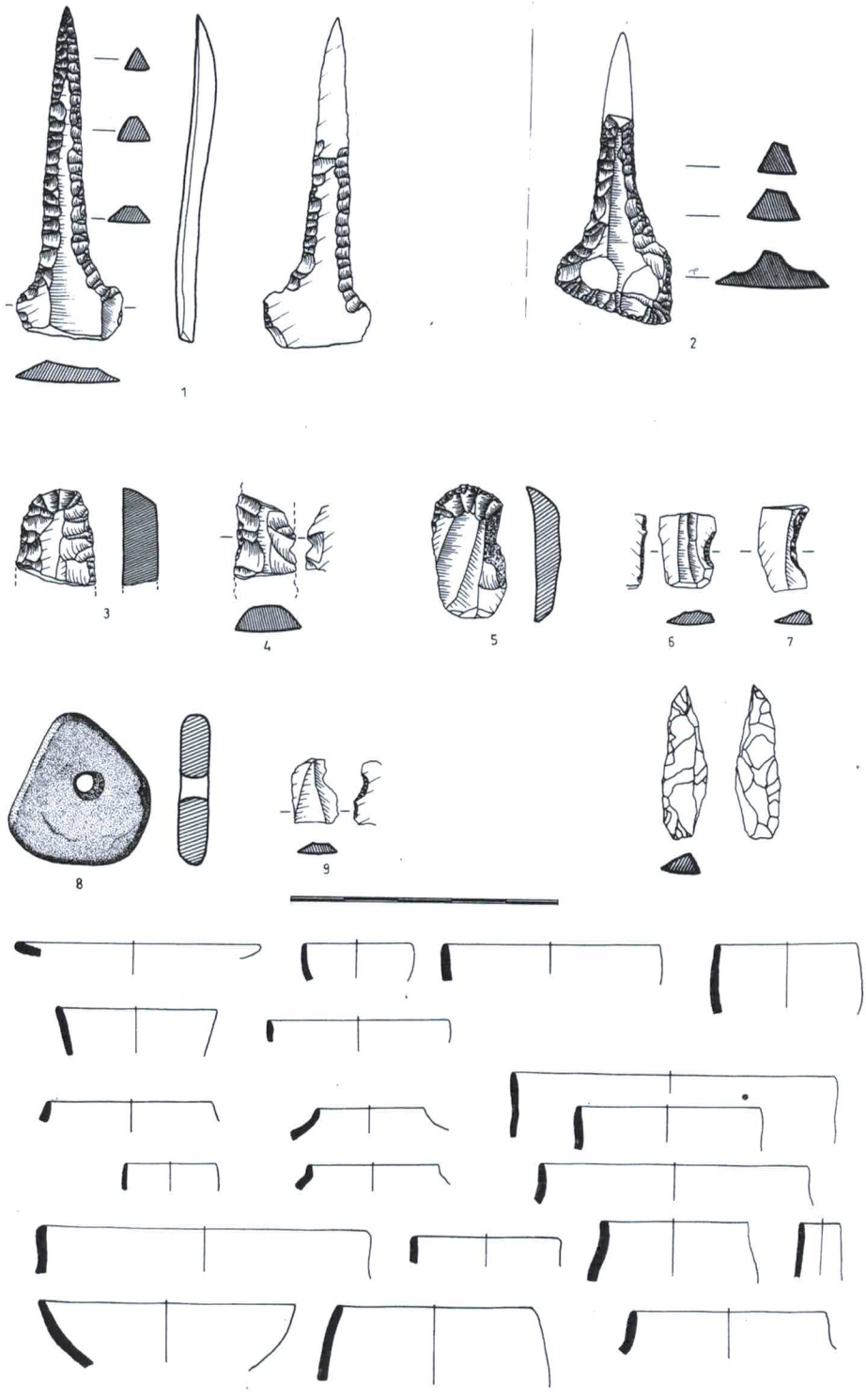


FIGURA 5
El Chorrito: Perforadores, Raspadores, Sierras, Muescas y Elemento de adorno. Formas cerámicas.

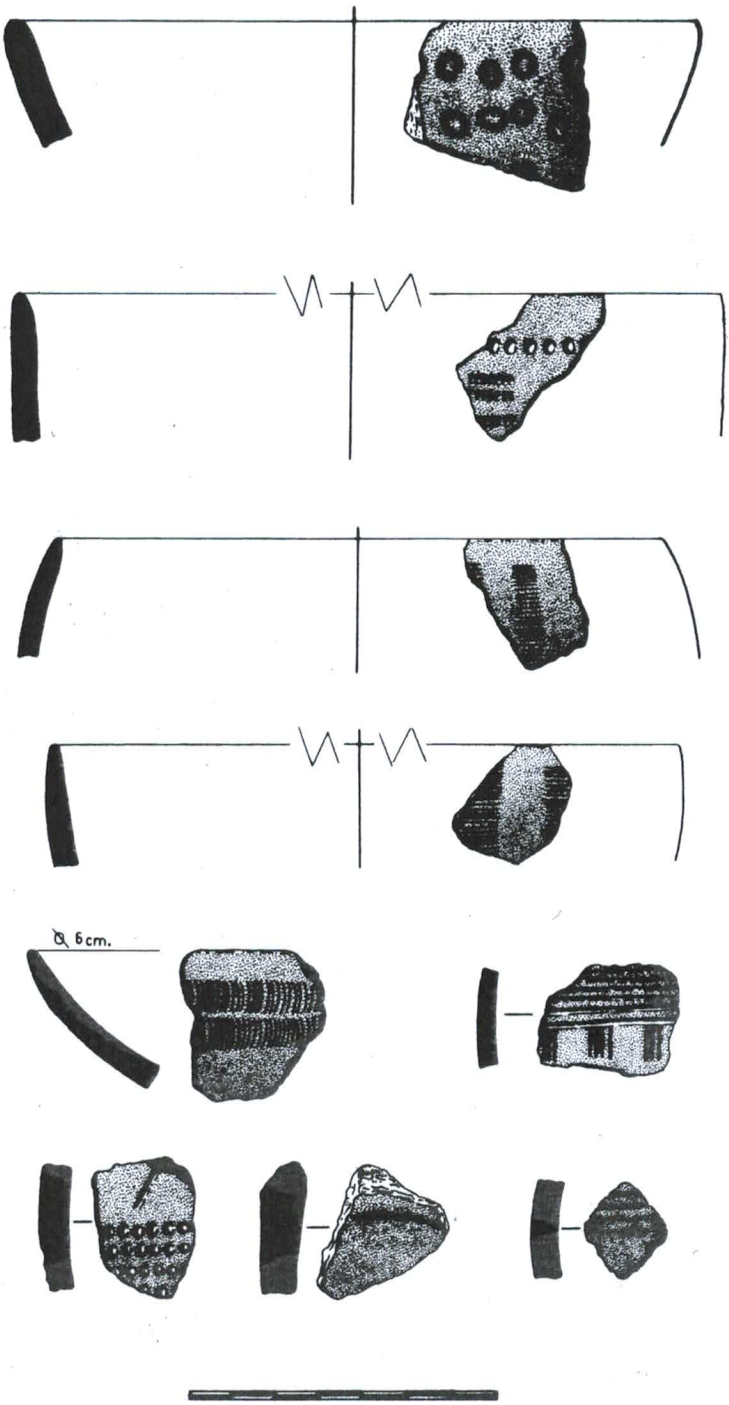


FIGURA 6
El Chorrito: Cerámicas decoradas.

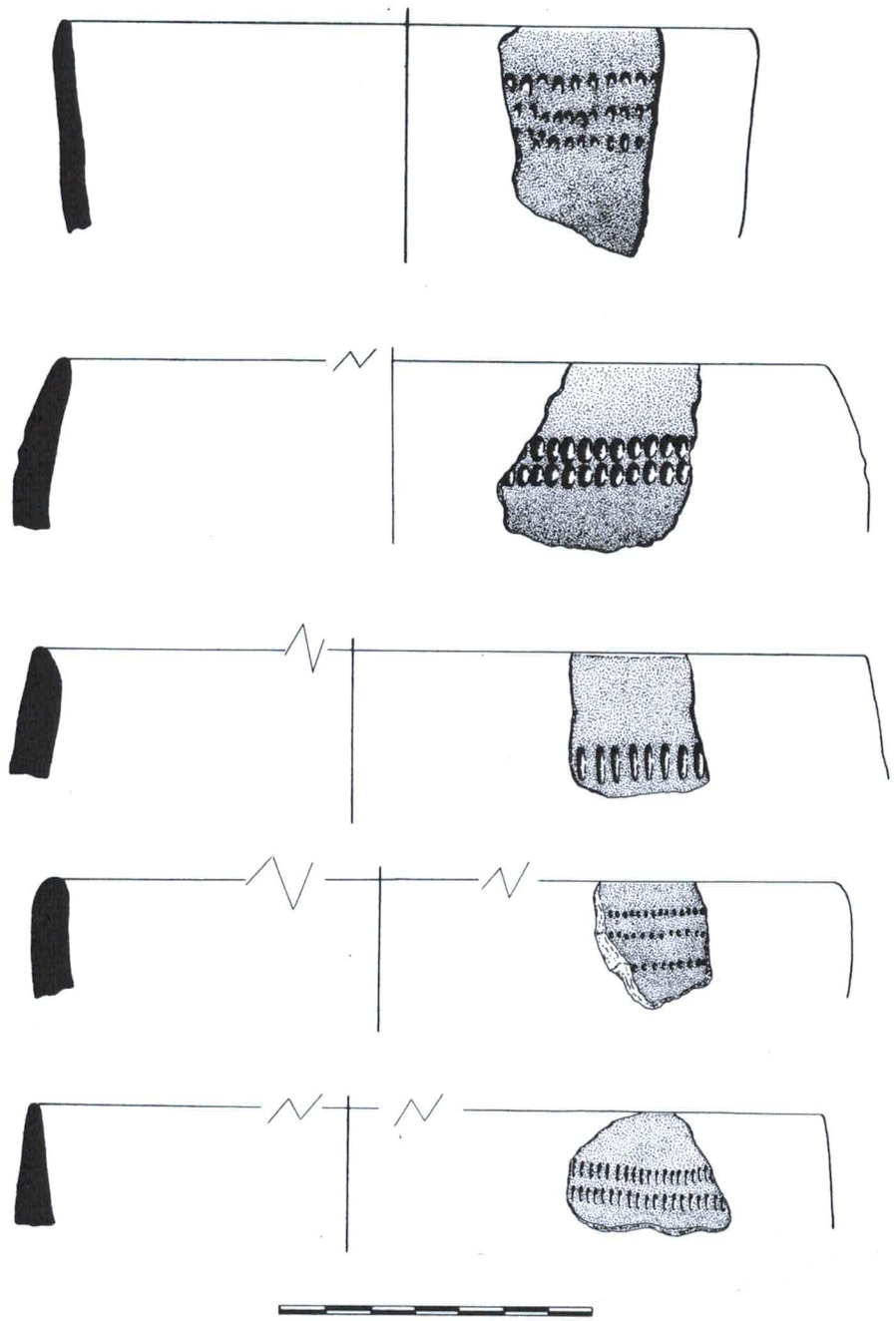


FIGURA 7
El Chorrito: Cerámicas decoradas

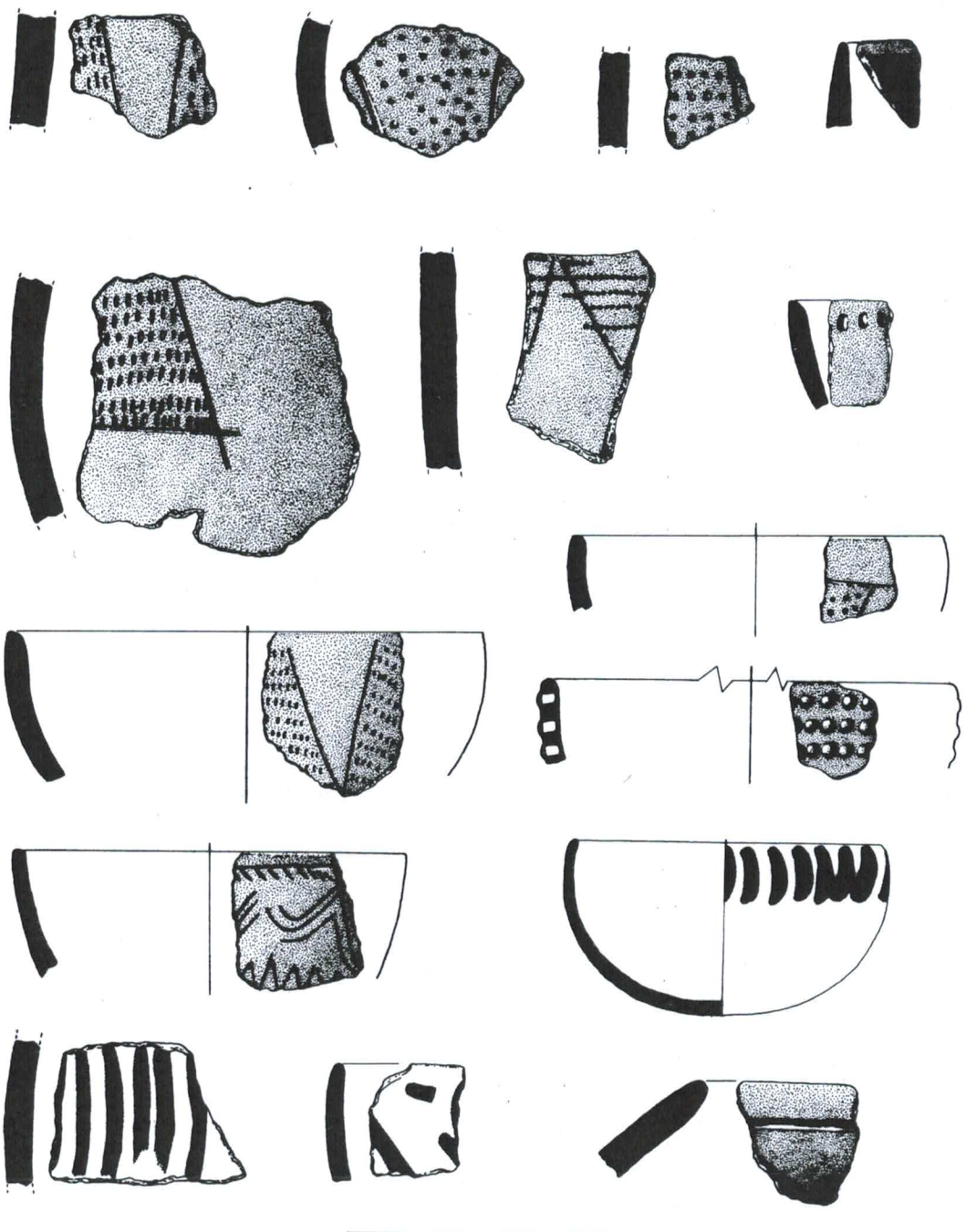


FIGURA 8
El Chorrito: Cerámicas decoradas

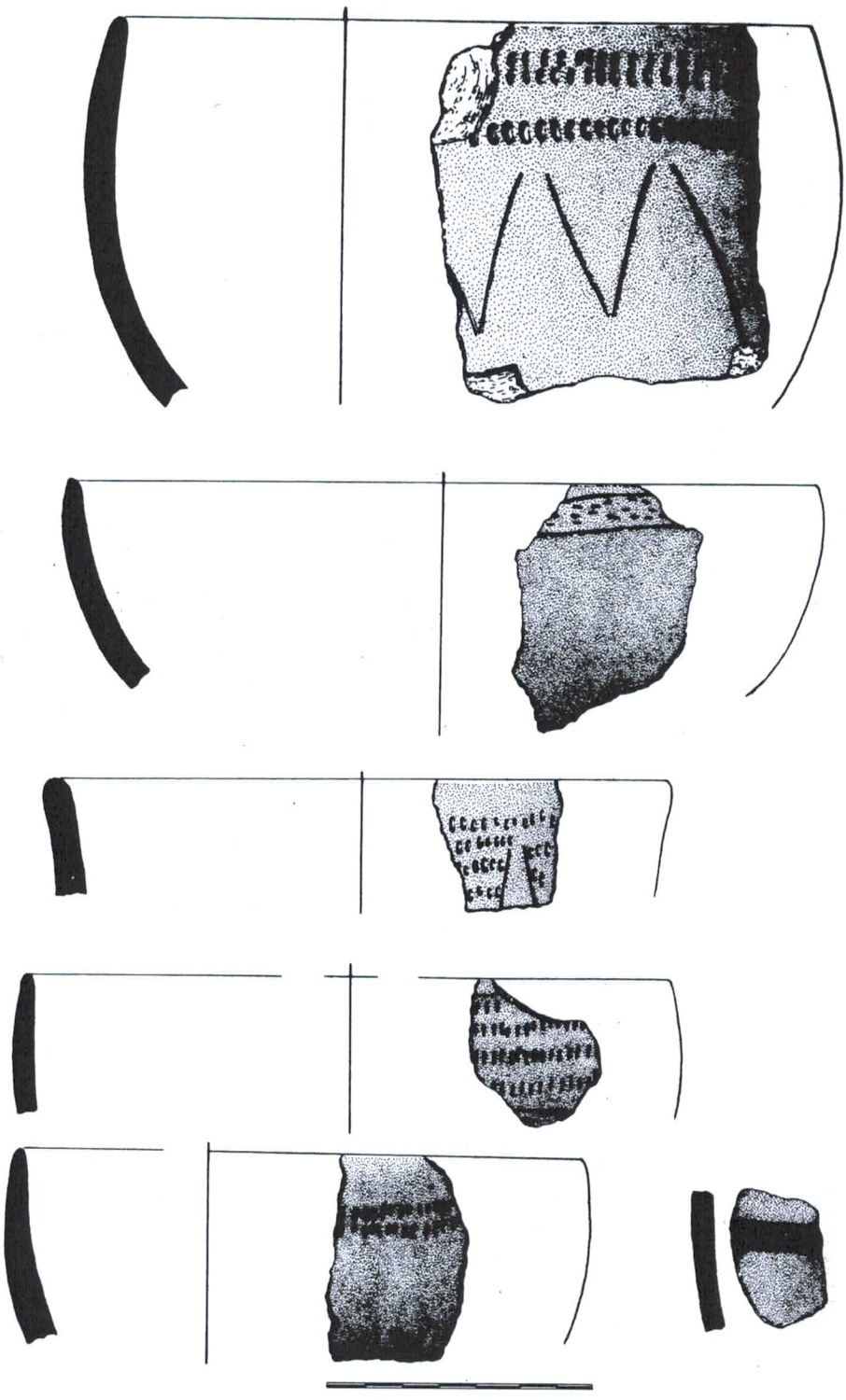


FIGURA 9
El Chorrito: Cerámicas decoradas

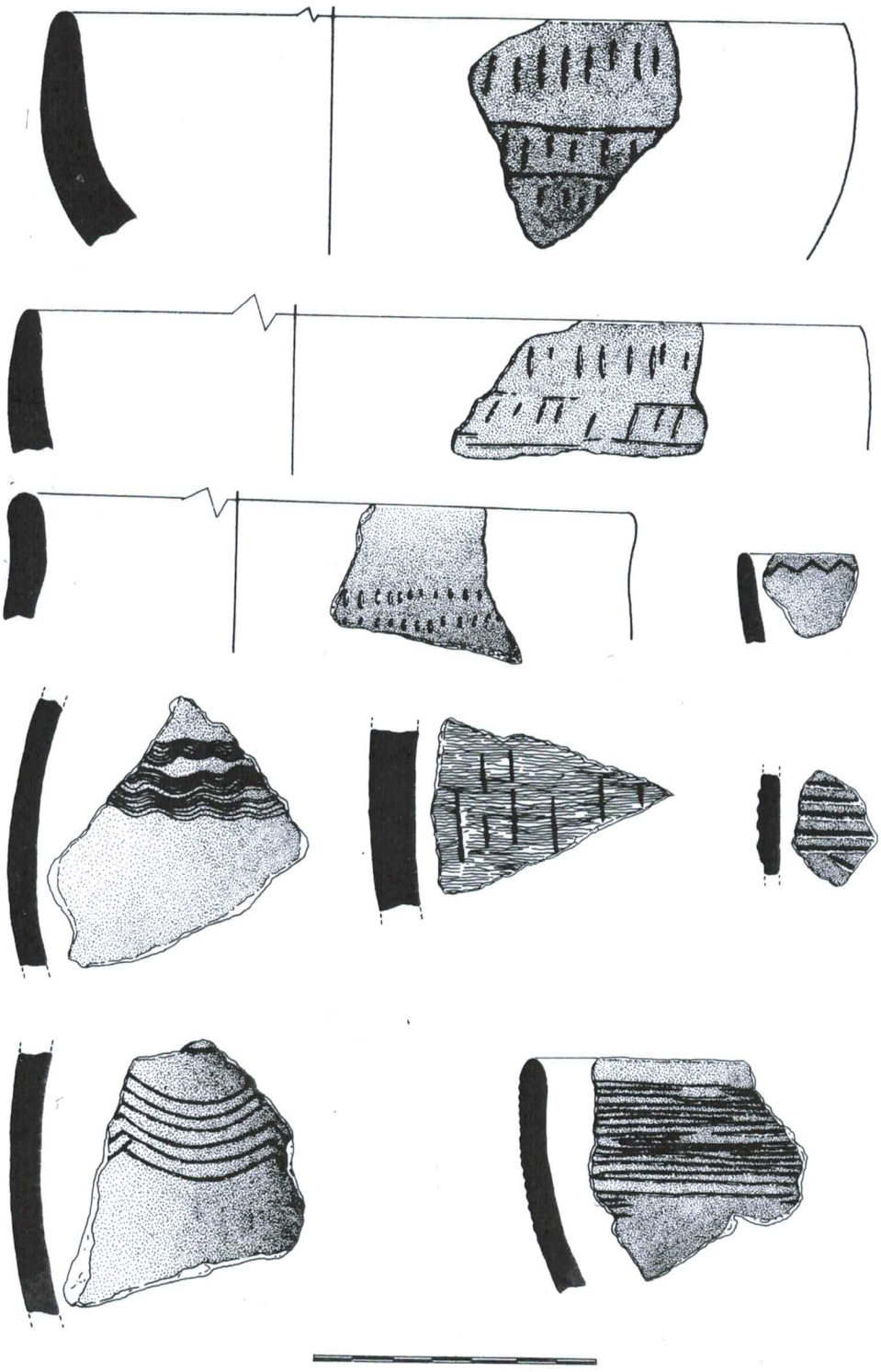


FIGURA 10
El Chorrito: Cerámicas decoradas

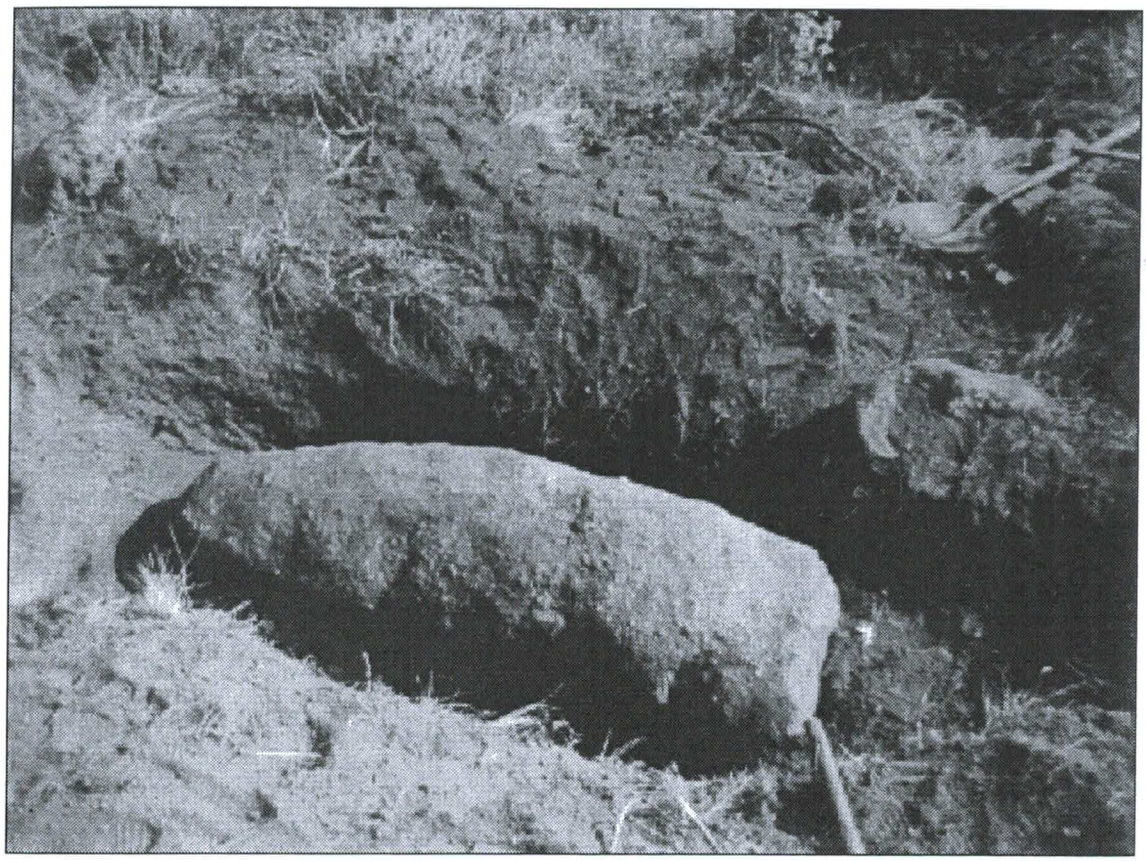


FIGURA 11
El Chorrito: Posible menhir hallado en el interior del poblado.